

CORREO CONCERTADO

CORREO CONCERTADO

El Castellano

CON CENSURA ECLESIASTICA

Se publica martes y sábados.

Redacción y Administración: Lechuga, 13.—Teléfono 12

Punto de suscripción y venta.
Toledo: D. Elías Galán, Comercio, 62
Madrid: Kiosco de El Debate, frente a las Calatravas.
Anuncios económicos.

Precio de suscripción.
Un año 6,00 pesetas
Número suelto 0,05
Pago adelantado.

¿Los hombres de bien?....

Son muchos los que se dan por esos mundos de Dios, cuyo catolicismo deja bastante que desear; pero guárdese cualquiera de dudar de sus creencias; el mundo, sin embargo, les llama hombres de bien.

Estos, como dice un autor muy conocido en obras de propaganda, son hombres «que, ó por falta de instrucción ó por falta de talento, no alcanzan á hacerse cargo de la gravedad de los males que les rodean».

No conocen más libros que los de entradas y salidas, ni más letras que las de cambio. Toda la ocupación de su vida y principal anhelo, es hacerse con un capitalito decente.

Son seres humanos que viven inconscientemente la vida de los vegetales.... Nuestro siglo de agitación y de luchas, pareceles, ni más ni menos, que otros siglos de paz octaviana.

Nacer, vivir y morir; hé ahí su historia....

Por otra parte, para ellos, lo principal es darse buena vida.

«¿Qué se les da del protestantismo, del socialismo.... ni de otras tantas cuestiones de interés público, nunca llamadas con más propiedad que hoy, candentes ó palpitantes? «Dénles ricos vengueiros que chupar y saque de clásica tijaera que cuido de su arreo». Tenga un plato abundante y bien condimentado, sus tertulias, sus partidas de caza, periódico con muchas noticias sin reparar en su procedencia ni en su veracidad, y el bien común, los intereses de la religión y de la patria, en último lugar... si es que ocupan alguno en su mollera.

Si se les habla de socorrer á los pobres, contestan que son unos holgazanes, sin tener en cuenta que, si efectivamente los hay de esta clase que explotan la caridad, otros, en cambio, son verdaderamente necesitados y hay obligación á socorrerlos, según nuestra posición social.

Decídeles que saquen sus capitales para hacer obras en las que puedan los jornaleros ganar el sustento; se enojarán de hombres y con un no quiero dignitos, se negarán á hacer nada por sus semejantes.

¿Y por la Patria? ¿Y por la Religión?

Ellos son buenos patriotas, buenos católicos.... más católicos que el Papa; es su expresión.

Pero llegarán unas elecciones y votarán al candidato que pueda favorecer más sus intereses, importándoles poco que los destinos de la Nación caigan en manos inhábiles ó vendidas al extranjero.

Y en lo que respecta á la Religión, tengan ellos un Cura bonachón que bautice y case á sus hijos, les confiese alguna vez, y sobre todo á la hora de la muerte, por si acaso hay otra vida, lograr, eso sí, mediante la misericordia de Dios, un rinconcito en el cielo y pasar de las delicias de esta vida á las bienandanzas de la vida futura.

Ignoran ó aparentan ignorar que la posición social, sus talentos más ó menos escasos, deben emplearlos en hacer bien á sus semejantes, en mirar por sus hermanos, que hermanos son los demás hombres que con ellos conviven.

Ignoran ó aparentan ignorar que cuanto tienen lo han recibido de Dios: vida, conservación, talento, posición social, bienes terrenos, etc., y á fuer

de buenos hijos lo deben gratitud, respeto, veneración, obediencia á sus preceptos y, en consecuencia, están obligados á salir á la defensa de los intereses de su buen padre.

Pero, *peras al olmo es pedir* á estos hombres egoístas sacrificios de ninguna clase; son *hermanos bastardos*, son *hijos ingratos*, con todo su *hombria de bien* y con todo su *catolicismo*.

Sensible es decirlo; pero no se escaparán sin recibir el pago de su egoísmo, y tal vez más pronto de lo que ellos se figuran.

La justicia de Dios se cumplirá.

LO MEJOR

¡Oh! qué linda es la pradera un día de primavera, cuando la rosada aurora perla y diamantes flora sobre la hierba y la flor—pero la cama es mejor.

¡Como es verde, entre la sombra, pizando la grata alfombra, por la verita del río, caminar al caserío del vecino labrador—pero en un coche es mejor.

¡Oh! cómo en esta siesta resqueja la floresta fresca, losana y umbría con un dulce melodía el mirlo y el ruiseñor—la de Rosalín es mejor.

¡Oh! qué hermosa es la perdiz con su galano matiz, volando de ramo en ramo hacia el mentido reclamo del astuto cacerol—pero en la mesa es mejor.

¡Oh! cómo la pura fuente bulluciosa y transparente entre las menudas guijas, sin auxilio de botijas, brinda el agua!—Sí, señor; pero un sorbete es mejor.

Si no se le rudo cierto, ¡Oh! qué bien sabe el almuerzo en campaña libre y rasa! Sí por cierto; pero en casa de mi amigo el senador se almuerza mucho mejor.

Buen provecho á los señores de placeres montaraces: mas yo á la corte me atengo; que es bu no el campo, conyugo, delicioso encantador.—Pero Madrid es mejor.

Bretón de los Herreros.

Crónica de Alemania.

El Congreso Mariano de Tréveris.

Mientras llega la hora de apertura del Congreso Mariano, la población se anima por momentos. Señoras y caballeros lucen sus trajes de gala; las calles están adornadas con arcos, cruces, flores y banderas.

A la hora convenida, reunidos todos en el hotel, hizo su primera y oficial salida toda la Sección española, precedida del Excmo. Sr. Obispo de Seo de Urgel, que llevaba todo el esplendor de las vestiduras episcopales é iba con paso solemne. La vista de la Sección española despertó un interés vivísimo en los habitantes de Tréveris, que fueron siguiendo en compactos grupos nuestra ruta, admirando los hábitos españoles. La muchedumbre que se hallaba estacionada frente á la Catedral, abrió ancha vía para el paso de españoles, que iban en corporación á presentarse al Sr. Obispo de Tréveris, antes de que el Congreso comenzase. Recibíólos S. E. en sus habitaciones

particulares, y el Sr. Obispo de Urgel fué haciendo la presentación de los españoles, y luego, en fácil y muy correcto latin, transmitió al Prelado de Tréveris la salutación de todos, ofreciendo nuestra cooperación al Congreso y expresando vivos y santos deseos de que la Santísima Virgen enviara copiosa bendición sobre la ciudad y su venerable Prelado.

Contestó en latin, profundamente emocionado, el Diocesano de Tréveris, devolviendo afectuoso el saludo que recibía, y terminando la conmovedora escena con abrazo y cariñoso beso á nuestro Obispo, dando á todos á besar su pastoral anillo y concediendo á los Sacerdotes españoles licencias amplísimas para todas las funciones del Ministerio Sacerdotal durante su estancia en Tréveris.

Indicó el R. P. Postius los ardientes deseos de toda la Sección española de ver y venerar piadosamente la Santa Túnica inconnu del Salvador; pero á esto no accedió el Sr. Obispo por la imposibilidad de mostrarla á todos los españoles con exclusión de los otros, y la imposibilidad todavía mayor de mostrarla á todos, porque esto daría ocasión á un deslize interminable de personas que impediría el desarrollo del Congreso. Como dato curioso apuntaremos que hace unos veinte años fué exhibida la Santa Túnica á la veneración de los fieles, y en menos de tres meses, según la estadística que publicó *Le Figaro*, pasaron por Tréveris, más de un millón doscientos mil piadosos visitantes.

Llegó el momento de la apertura del Congreso. La Catedral estaba casi llena de público y muy adornada con flores, banderas y espléndida iluminación. A los arcos del magnífico órgano catedralicio, que ejecutaba el *Ecce sacerdos magnus*, de Haller, entraron en la Catedral en vistosísima procesión una sección de guardias de honor de las Iglesias, de encarnadas y amplias vestiduras, que llevaban alabardas. Seguían los alumnos del Seminario de Tréveris con sobrepellices; luego el clero parroquial y catedral; los promotores de los Congresos y Protonotario apostólico, y después quince Sres. Obispos, todos rodeados de brillante corte, con mitra y báculo, dando una visión magnífica de la catolicidad y apostolicidad de la Iglesia.

Estaban en el coro los alumnos del Colegio de PP. Redentoristas y los demás que componían la *Scala cantorum*, y cantaron el *Veni Creator*. A continuación habló á la multitud el Presidente del Comité local del Congreso Reverendo Muller.

Habló en segundo lugar el señor Obispo de Tréveris, como Presidente, llamando la atención su fervoroso y apostólico acento, coronado con excelentes dotes oratorias. Siguieron las saluciones de bienvenida que dieron distintos Prelados y Promotores hasta el número de once.

Entre todos ellos, y supriéndolos á todos en energía, en movilidad, en elegancia, en los tonos entusiastas y soberanamente artísticos, habló por la Sección española el Excelentísimo Sr. Obispo de Seo de Urgel, siendo escuchado con vivísimas muestras de simpatía y aplausido por el grato murmullo de aquel público que no le entendía, pero que se sintió conmovido de admiración al ver el accionado maestro del orador, que daba la nota más brillante de la sesión. Hizo ver cómo toda España era un vastísimo templo levantado á las glorias de la Virgen; cómo nuestra historia patria era una efusión del amor de

los españoles á María, hasta el punto de que sería preciso borrar la Historia de España si se borrara el nombre de la Virgen. Esto justificaba en Tréveris la presencia de los españoles que venían ofreciendo su cooperación al Congreso, á trabajar por la Religión y á continuar la Historia de la Patria.

Hizo el Sr. Obispo muy delicadas y oportunas alusiones á la bandera de la ciudad de Tréveris, que tiene los mismos colores que la bandera española, haciendo constar que allí estaban los españoles dispuestos, en conformidad con el simbolismo de los colores de su bandera, á entregar el oro de sus esfuerzos y concurso y también la sangre de sus venas, si era preciso para lograr el triunfo de la Virgen; que tales eran además los sentimientos del Episcopado Español, de la Infanta D.^a Isabel, Presidentas de la Sección Española de los Congresos Marianos, á cuyas virtudes dedica grandes elogios, y de toda la real familia española, tan devota de promover las glorias de la Excelenta Patrona de las Españas.

Agradecido después á los oradores los elogios que habían tributado á España y al R. P. Postius, promotor en España de los Congresos Marianos. Al terminar nuestro Obispo, levantóse de su sillón el Presidente del Congreso y fué á abrazarle con efusiva cordialidad, lo que no hizo con ninguno de los demás oradores.

La función terminó con el *Ave verum* y *Tantum Ergo* de Meitnerer; bendición con el Santísimo Sacramento y *Salve; Mater Misericordia* por la *Scala Cantorum*, resultando muy vistoso el desfile de la numerosa concurrencia, por la nota policroma, las vestimentas, á la luz de las luminarias que embellecían de noche la ciudad.

Manuel Luna.

MIRA AL CRUCIFIXO!

Una piadosa joven, de noble alcurnia y de distinguida educación,



Viajes económicos.

Madrid—Presidencia—Gobernación—Otero y viceversa.

R.—Pero, Sr. Pepe, para ese viaje no hace falta alforjas.
C.—Sí, sí, ¿Y cómo demuestro al pueblo que trabajo?